

EL TIO CONEJO



Gazapera 75

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Conque... vamos a cuentas, hermano Gazapera.

—¿A cuentas? Mal viene su mercé por eso, tío Conejo. En averiguando su mercé que haya yo arreglado algunas cuentas con ningún tabernero, consiento en estarme sin catarlo ocho días. De modo que... ¿eh? ¡pa que arregle yo cuentas con su mercé!

—No se trata de eso, hermano. Quiero decir, que han pasao los ocho días que nos dimos de término pa estudiar de qué modo nos compondríamos pa salir de pobres; y, por lo tanto, estamos en el caso...

—Pus güeno; ya pué desembuchar su mercé.

—Pero si... es el caso, que... ¡Ay, her-

mano! Por más que he tratao de alambicar... ná, ni palotá. De modo que toas mis esperanzas las fundo en tu sentío y en tu pesquis.

—Y no se desquivoca su mercé, tío Conejo. Cuando su mercé se encuentre medio ajorcaao, no tiene más que dar un gruñto, y decir:— ¡Ampárame, Gazapillo!—y ya está su mercé fuera de peligro.

—Pues ninguna ocasion mejor que esta pa que me ampares...

—Pero... ¿de qué quiere su mercé que le ampare?

—¿Pues no te lo he dicho, hombre? Hace ocho días que convinimos... ¿no te acuerdas?

—Espere su mercé. Cuando convinimos en eso ¿era de día ó de noche?

—De noche, hombre; por cierto que estábamos en la taberna...

—Pues si era de noche y estábamos en la taberna, ¿cómo quiere su mercé que me acuerde?... ¡Pues bonito estoy yo pa acordarme de ná por las noches! Pero... por fin, ¿quiere su mercé que le diga cómo hemos de salir de pobres? Pues ya está su mercé servio. Tó el intríngulis consiste en meter mucho ruido. ¿Cayó su mercé ya en la cuenta?

—Pero, hombre, ¿qué tiene que ver el ruido?...

—Lo dicho, tío Conejo. El hombre, y perdón su mercé el modo de señalar, es como las chimeneas; la que echa más jumo es la que más llama la atención. Si se está su mercé callao no hay un Dios que arrepare en su mercé; pero si gruñe con fuerza y mete mucho ruido...

—Lo pescan á uno por delante y lo enchiqueran en la cárcel.

—¡Cál! ¿Pues entonces pá qué le sirve á uno el sentío de la cabeza, cristiano? ¿No sabe su mercé que pa ser guardian es menester haber sido novicio? Y precisamente el año de novicio es el difícil, que luego los demás...

—Pues vamos á ver: ¿cómo te compondrias tú pa llegar á ser ministro?

—¿Que cómo? Allá va. Sepa su mercé que la cuestión del ganeo es como la de los juegos de manos; que se necesita mucho ojo. Lo primero que haria yo seria tender la visual de la vista, hasta encontrar dos ó tres hermanitos que estuvieran ya á güena altura, agarrarme á sus piernas, y dejarlos subir, que tras ellos iria yo.

—¿Y si no te permitian que te agarraras?

—¡Que no! Sepa su mercé que el hombre es el animal que más pronto se domestica. Al hombre más bravo del mundo se le echan media ocena de chicoleos, se le quitan cuatro motas, se le pasa la mano, y cátele su mercé más suave que un guante. Y sobre tó, la

obligación del que gatea, como la del novicio, es hacer la gatita muerta y no decir esta boca es mía, venga lo que venga. Por estos medios y sin que lo sintiera la tierra, haria yo que de esquilaor me ascendieran á amenistraor de Consumos; en este destino iria yo preparando el terreno; y á las primeras elecciones, cate su mercé al amenistraor jecho alcalde. Aquí empezaria yo ya á sacar las uñas, á echar algun galleo, y á escupir por el colmillo. Pues señor, que entre estas y las otras, llegan las elecciones de diputaos de provincia, y... ¡ya lo creo! ¿qué Dios le tose á un alcalde? Con cuatro caballás que pegue uno por el destrito, unas cuantas comilonas y un par de cargas de peleon, cabestrean detrás del alcalde tós los eletores nacíos y por nacer; y ya tiene su mercé al esquilaor convertío en disputa provincial; y ya se le acabó el novicio, y el jacer la gatita muerta. Habla de tó, de tó entiende y en tós los guisos mete su cuchará; por fin, que se hace notable; y aunque no sea más que por no dar un escándalo, tó Dios le baja la cabeza. Pues señor, que llegan las elecciones para disputaos á Cortes, y el gobernaor dice al ministro:—Aquí hay un señor... (porque tenga su mercé entendío que ya le dicen señor), aquí hay un señor que es el mandon de toa la provicia; está un un poco montaráz, y si consiguiéramos hacerlo candidato menisterial, seria una ganga. —Contestacion:—Pues á pescarlo, y que no se escape. —Y efectivamente, á los pocos dias queda elegio disputa menisterial, y viene camino de Madril, con más agallas que un tiburon. Llega al Congreso, arma cuatro camorras, pone el grito en el cielo, se hace jefe de un partío, y... jerre, jerre, jerre, hasta que güelca el menisterio, y pesca la poltrona. Vamos, ¿qué tiene que decir su mercé del esclentísimo señor ministro?

—Lo único que tengo que decir, hermano Gazapo, es que pa sueño no está muy disparatao; pero como eso no pasa de ser un sueño que ni ha sucedido ni sucederá...

—Cuidao, nostramo, que yo no he dicho que ha sucedido, ni ha dejao de suceder. Lo único que he dicho y digo es que, si yo quisiera ser ministro, me echaria por ese camino, y llegára ó no llegára, que eso luego lo veriamos. Conque... si acomoda, ya lo he puesto á su mercé en la vereá.

—Pues no, Gazapo; no acomoda, porque los desatinos no deben acomodar nunca.

—¿No? Pues invente su mercé otro medio mejor; que yo, con el maldecio grano no le puedo decir otro.

Ser primero novicio
y osado luego,
hablar mucho y en gordo
y está hecho el juego.

Dice el refrán:
«que nunca Fray Modesto
llegó á guardián.»



Y no hay que darle vueltas: me gustan estos ingleses por lo originales y lo salaos que son. Pues señor, este era un inglés que... por fin, un inglés que vivia apanao con la mujer de otro inglés. Pues señor, remordiéndole la conciencia, y no queriendo vivir así... de prestao, buscó al marío, y despues del correspondiente regateo, en el que terció tambien la mujer, convinieron en que el marido vendia la mujer por dos botellas de cerveza. El amante, sin embargo de encontrar cara la mercancía, se convino á pagar una; la mujer pagó la otra; y apuradas que fueron se separaron tan amigos, marchándose el marido por un lado y la pareja por otro, muy satisfechos todos del trato hecho. En cuanto lo ha sabido Gazapo ha puesto sobre

la puerta de la gazapera ua letrero que dice:
Se compran mujeres á botella.



¿Qué creen ustedes, que no hay moscas blancas? Pues las hay; y en prueba de ello, allá va una. En la provincia de Logroño hay un pueblecito llamado Enciso, que escasamente contará unos trescientos vecinos. Pues bien, en este pueblo hay cinco establecimientos de enseñanza, con su correspondiente personal de profesores, y estos tan perfectamente pagados que no se les debe un solo céntimo. Vamos, ¿qué dice de esto la ciudad de Orihuela?

Bien haya el pueblo de Enciso,
que así atiende á sus escuelas;
y avergüéncese á la vez
de su ignorancia, Orihuela.



Segun se ha dicho recientemente en el Congreso, solo las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz tienen oculto un millon de kilómetros cuadrados de superficie. ¡Pues apenas si me llamo Pepe! Probablemente sucederá otro tanto en las demás provincias, conque... vayan ustedes echando cuentas.



Los alcornoqueños que se hallan en la frontera entretienen sus ocios jugando á la pelota; esto es al ménos, lo que aparece á primera vista, pero... ¡cá! á mí no me la dan ellos. ¿Pues qué, solo para jugar á la pelota se habian de reunir, casi todos los dias, multitud de cabecillas de alta graduacion, y más de cincuenta curas de los de trabuco y canana? Cuando digo que acá no cuela esa...

Carlistas y alcornoqueños,
jugando allá en la frontera...
vamos... que estoy escamado
y el tal juego acá no cuela.



Se asegura que con las economías que se proyectan nos va á quedar un sobrante en las arcas del Tesoro lo ménos, lo ménos de diez y nueve millones de pesetas. — Muchas misas me parecen esas, dice Gazapo, cantando bajito; y si no al tiempo, que es el mejor desengañar. Y á propósito. ¿De dónde van á salir esas economías? ¡Ah! Ya he caído en la cuenta. En cuantico que se diga: á no pagarle á los maestros de escuela, ya están ahí los diez y nueve millonajos, poco más ó ménos. Y la verdá es que ningun sitio mejor pá hacer economías que el sueldo de los maestros, porque, como no comen, para nada les hacen falta los *cunquibus*. ¿Verdá ostés que sí, hermanitos?



Parece que á las monjitas de la provincia de Murcia se les ha alijado seis mensualidades seguiditas. Conque... seis ¿eh? ¿Y á los maestros? ¿A los maestros? ¡oh! A los maestros... un año entero... hace que no se les paga.

Quién fuera monja
y entrar pudiera
por la gatera
que pagas da,
dice un maestro
muy afligido
desde que ha olido
lo de pagar.

Segun un periódico de Tarragona, el cura de Capefour se ha negado á dar sepultura en el cementerio á un miquelete, muerto á consecuencia de las heridas que recibió en cam-

paña. ¿Será alcornoqueño el tal sacristan? Si en vez de haber servido en el ejército liberal hubiera servido en el absolutista, no digo yo en el cementerio, en el mismísimo martirologio hubiera sido colocado. ¡Vaya si lo hubiera sido!

Dice *El Defensor de Cádiz* que los *cantonales indultados* que llegaron á aquella capital, procedentes de Filipinas, han sido enviados á Ceuta por orden del Gobierno. Vamos á cuentas, hermanito *Defensor*, y á ver si nos entendemos. Esos *cantonales* ¿estaban indultados ó no lo estaban? Si no lo estaban, ¿cómo es que han vuelto á España? Y si lo estaban, ¿cómo es que se les hace ir á Ceuta?

Por más vueltas que le doy
hallo en esto una maraña,
cuya sola esplicacion
es decir: ¡Cosas de España!

Asegura un periódico de Santander que en varios pueblos de las Provincias Vascongadas se han hecho prisiones de personas honradas y liberales. Verán ustedes si vamos á sacar en claro que los dos crímenes mayores que se conocen en las tales provincias son el ser honrado y el ser liberal.

El gobernador de Valencia ha impuesto 400 rs. de multa á la artista señorita Dupuy por ciertas coplas que cantó aliñas con su poquita de canela. Carillas han salío las tales coplas, hermanita. Pero... ¿á quién demonios se le ocurre venirse en estos tiempos con coplas de repente, cuando apenas se puede echar el aliento?

Si me vienes con coplas,
linda morena,
cuatrocientos reales
tienes de pena.



La vida del fraile.

CUADRO I.

A las ocho.—El chocolate.

En una espaciosa celda,
de comodidad modelo,
y sobre mullida cama,
se despierta el reverendo,
tras una noche apacible
y nueve horas de sueño.
Entre cruces, oraciones
y perezosos bostezos,
se va poniendo los hábitos
ayudado por su lego.

—¿Ha preguntado por mí
alguien, hermano Liberto?

—¿Reverendísimo padre,
ha venido hace un momento
aquella hermana... la tía
de la de los ojos negros...

—No mire tan alto, hermano,
que puede quedarse ciego.

—Pero, padre, si... ¡es tan mona!

—¿Qué entienden de eso los legos?

¿Qué traía?—Mantecados

para el padre fray Cencerro,
y encargo de que no falte
su paternidad...—Entiendo.
Pues vaya, tráeme el tazon
de chocolate al momento,
y bajaremos al coro
a dar gracias al Eterno.

El pocillo y mantecados
pone sin tardanza el lego,
y á más, á más dos botellas
de esquisito malagueño,
porque los postres del padre
son siempre del más añejo.
De pié y á cierta distancia
callado se encuentra el lego,
y con los brazos cruzados
con humildad sobre el pecho.
Apura tazon y vino
con avidez fray Cencerro,
y baja al confesonario,
mientras el lego Liberto
de vino y de chocolate
se llena también el cuerpo.

(Se continuará.)

Carta de Gazapo al sacristan de Calahorra.

In dei nomine. Amen.—Ave sacristanis.—Aquí tienes, hermanito Bonete, á todo un aprendiz de esquilaor hombreándose contigo, saludándote en latin, y dispuesto á hacerte una esquilaora por lo fino, en agradecimiento al favor que me has dispensao, ocupándote de mi humilde persona; y ná ménos que *ex-cátedra*. Y como nosotros, los esquilaores, somos así... medio cerriles, y no estamos muy deslustraos en eso de las matemáticas sacristanesas, creemos que un favor que se hace, es como un duro que se pide; que está uno en la obligacion de pagarlo, y por lo tanto ya que yo no pueda pagarte en otra clase de mo-nea por ser pobre, voy á pagarte dándote un consejo, que has menester; y de este modo, á la vez que te pago el favor, hago una obra de misericordia, que es, como si dijéramos, cumplir con Dios y con el diablo.

Conque vamos á ver, hermanito *Ira Dei*, con franqueza, como si estuvieras echando un rato de palique con la hermanita que te regale las mejores frutas. ¿Me largaste la toná dende lo alto, ó no me la largaste? ¿que sí, eh? Pues permíteme que te diga que hiciste mal. 1.º Porque la cátedra del Espíritu Santo no se debe emplear para saciar venganzas ni rencores, sino para explicar el Evangelio con la dulzura y mansedumbre que recomienda el divino Redentor; y 2.º Porque la calumnia, la difamacion y el escándalo están mal siempre en toda clase de personas, y muy especialmente en boca de un ministro del Señor, por malo, vicioso y corrompido que este sea. Por lo demás yo, que me precio de ser fiel guardador de los preceptos del Decálogo, no puedo dejarte de amar como á mi prógimo, y darte las gracias por la honra que me has dispensao, al ocuparte de mi humilde persona; por más que, al hacerlo, no hayas estado justo en tus apreciaciones.

Has de saber, hermanito sacristan, que El Tio Conejo no es tan malo como tú le supones;

es un pobre esquilaor, que dice las cosas así... á la güena de Dios, y que llama al pan, pan y al vino, vino, sin andarse con mistificaciones ni paños calientes; que arrima un tijeretazo donde quiera que ve un defecto que aprecia y respeta al buen sacerdote, al buen ministro del Señor, pero que está dispuesto siempre á armarle una esquilaora á todo presbítero que cambie el libro santo del Evangelio por el trabuco fratricida, y que abandone su iglesia para ocultarse detrás de una mata; y estas, como tú comprenderás, no son las doctrinas de un ateo, ni de un excomulgado, ¿has entendió, mi alma? Y no sabes tú lo mejor; y es que, huyendo del perejil, te va á nacer en la frente. Quiero decir, que tú te figuraste que le ibas á dar la puntilla á El Tio Conejo, y va á suceder precisamente lo contrario; porque como ya estamos los españoles curaos de espanto y no nos asustan ni las maldiciones de un fraile, ni las hogueras de la inquisicion, resulta que si hasta aquí ha leído El Tio Conejo la mitá de los españoles, en cuantico que sepan que hay un sacristan que excomulga á los que lo lean, no va á quedar uno que no lo quiera leer; y pa que no creas que te engaño, has de saber que dende que largates aquella bocaná sacristanesca, se han suscrito la mitá de tus feligreses. De cualquier modo á los dos nos ha venio bien tu toná, á mí porque me has aumentao los suscritores y lectores, y á tí porque has conseguido que se sepa quién es Calleja, no solo en Calahorra, y en el resto de España, sino tambien en Asia, Africa y América, porque has de saber, hermanito hojalatero, que son infinitos los [excomulgao]s que tienen el mal gusto de leer El Tio Conejo en las cuatro partes del mundo.

Conque así, hermanito, arrepíentete de todo corazon de haber metio la pata, y yo te absuelvo, con el mayor gusto, de tan bonachona pitada; y deseando no te se indigesten las frutas, ni las conservas, recibe un abrazo empechugao, y un besito alcornoqueño de este tu primo y esquilaor—GAZAPO.

Pero, hombre, lo que inventan estos sacristanes no lo inventa el mismísimo demonio. Han de saber ustedes que un cura prusiano ha enseñado á un perro suyo á que se enfurezca como un energúmeno en cuanto que se le nombra á Bismarck. ¡Pero lo lastimoso es que enterado Bismarck de la gracia, le ha hecho tan poca, que perro y sacristan han sido enchiquerados! y puestos á la sombra.

Dice *El Imparcial*: «Se ha disuelto la partida armada que apareció en los campos de Cártama» ¡Cielos! ¡Conque hemos tenido una partida!... ¡y armada! ¡en la provincia de Málaga! ¡Y nosotros tan tranquilos, estando al borde del abismo!

¡En Málaga una partida!
¡cielos, qué consternacion!
mas... dicen que se ha disuelto...
¡Alégrate, corazon!

El barrio de la Victoria, en Málaga, están alborotado con la aparicion de un difunto que se presenta por la noche bajo la forma de una sombra impalpable. En un principio se creyó que seria algun enamorado... pero despues se ha sabido de buena tinta que es el esqueleto de un maestro de escuela, que se mueve á impulso del aire y en la direccion que este le ordena.

El maestro de escuela de Aguaviva, que abandonó su escuela pasándose á la faccion, justifica el hecho como consecuencia del hambre. Y dice bien, olería algun rancho de patatas alcornoqueñas, y... ¿quién sujeta al maestro que huele un guiso? Se largó sin poderlo remediar.

En España se consumen todos los años 300.000 botellas de vino de Champagne, que

ya no es una mala caña, pero la nacion que se lleva la palma en esto de guardarse bebía fina es la América del Norte. Ná ménos que ¡diez millones de botellas! se tira al colete la hermanita. ¡Ay, quién fuera norte-americano!

En las inmediaciones de Calig (Castellon) celebraron dias pasados un conciliábulo unos doce ó catorce hermanitos alcornoqueños, presididos por su correspondiente cura. El objeto de la reunion fácil es de suponer. Lo que no podrán suponer nuestros lectores es que, habiendo sido sorprendidos por el alcalde y guardia civil, no hayan sido castigados ni aun reprendidos bajo ningun concepto. Consecuencia legítima: Luego las reuniones carlistas están garantidas por la autoridad.

La vida del sacristan
es un continuo belem;
y no sé cómo se apañan
para escapar siempre bien.

Dice un periódico que la direccion general de Instruccion publica trata de aumentar el sueldo á los maestros de escuela; y dirán ellos cuando sepan la tal noticia: «No se meta su mercé en esos ruidos, hermanita direccion; conque se nos pague el que tenemos nos damos por satisfechos.»

En Navarra se está desterrando á muchos curas de los que han estado en la faccion. ¡Pero, hombre, qué hacen esos infelices para que se les trate así?

Algun falso testimonio
que les quieren levantar.
¡Valganos Dios, cuántas penas
pasa el pobre sacristan!

Supongo á mis lectores enterados del zipizape que traen entre manos los hermanitos turcos, servios, montenegrinos, y otros por el estilo; pero lo que acaso no sabrán, y es digno de que lo sepan, es que los tales montenegrinos tienen la costumbre de cortar las narices á todos los que hacen prisioneros en campaña.

Miren ustedes por dónde van á estar de moda los chatos en Turquía.

La idea montenegrina es una idea feliz; mucho ojo, hermanitos turcos, y á conservar la nariz.

Y á proposito de buenas ideas. ¿Conocen ustedes *La Idea* de Hellin? ¿No? Pues sepan que Hellin tiene una *Idea*, y por cierto mucho más humanitaria y mejor que la de los montenegrinos. *La Idea* de Hellin es una buena revista de ciencias, literatura, moralidad y recreo, que ve la luz pública con grande y merecida aceptacion en aquella localidad, y el que quiera convencerse de esta verdad, que pida un número á su entendido director, y verá que me quedo corto en lo dicho.

Nuestro estimado colega *Las Noticias* de Murcia, se queja de que no recibe *El Tio Conejo*. ¡Ay, hermanito! ¡Esta es la mar de ingenieros! Así como los franceses dicen que el Africa empieza en el Pirineo, Gazapo dice, y por cierto con mucha más razon, que el escamoteo de los Tios CONEJOS se estiende desde su gazapera hasta el último rincon de España.

Y eche sapos y culebras, y quejas al director; el mal no tiene remedio y está cada dia peor.

Segun aseguran á *La Gaceta de Barcelona*, ha sido nombrado inspector de órden público en aquella capital un señor Asensio que fué gobernador carlista del castillo de Miravet, y segundo jefe de la partida del célebre y sanguinario Lozano. Si esta noticia resultase cierta... ¡muérete de vergüenza, libertad española!

Parece que se agita el proyecto de ley, autorizando el cobro de letras y demás efectos de comercio por los empleados de correos. La misma boadad del proyecto nos hace dudar de su realizacion.



El editor D. Urbano Manini ha publicado en su linda biblioteca, y puesto á la venta en todas las librerías, un nuevo libro del festivo Paul de Kock, titulado *Un marido en busca de su mujer*.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.